

## **CAPÍTULO VII**

### **REDIRECCIONANDO LA EDUCACIÓN MÉDICA, UNA FORMACIÓN PARA EL SER**

*Landys Olivia Martínez Sánchez*

#### **PRESENTACIÓN**

En la Facultad de Medicina del Campus Universitario Siglo XXI, cuyo plan de estudios es avalado por la Universidad Nacional Autónoma de México, se ha enfatizado la importancia de una formación humanística desde la dimensión curricular del plan de estudios y de las actividades extracurriculares que son el eje del modelo educativo de la propia institución.

Sin embargo, en los últimos dos años, al observar las conductas de los estudiantes de medicina durante su proceso de formación, se torna evidente que se debe hacer un esfuerzo para mejorar la calidad ética y humanística de la persona, de los estudiantes, no solo mediante los conocimientos científicistas propios de la carrera, pero además de los actuantes de esta dinámica: administrativos y docentes.

Lo anteriormente mencionado tiene que ver con lo que puede ser una ambivalencia en la concepción del estudiante de medicina, esto es, por una parte, la idea de la familia sobre la imagen del médico, quien aspira a tener un nivel a la altura de la sociedad, tanto económico como moral y, por otra parte, la de los docentes y académicos que apuestan a formar profesionistas de bien que respondan a las necesidades reales de la sociedad con actuar moral impecable.

Es una realidad que la educación médica actual se orienta hacia la calidad de la atención de los pacientes, la cual debe ser oportuna, eficiente y eficaz, de ahí que la formación de los estudiantes implica capacidades, aptitudes y habilidades específicas, en conjunto con los principios y valores que caracterizan el ser profesional.

En este tenor es que en el presente texto se abordan aspectos que, desde la educación actual, conforman las aristas que permiten fomentar la formación del *ser* de los estudiantes de medicina de la institución.

La reflexión tiene dos partes. En la primera se plantea la realidad educativa y se muestra otra posibilidad, hacia la formación de estudiantes responsables y solidarios. En la segunda también hay referencias a la realidad de la Facultad de Medicina del Campus Universitario Siglo XXI, en que además se presenta la necesidad de tomar en cuenta los derechos de la Naturaleza.

## **1. DEL SER AL DEBER SER**

Morin (2020) menciona que la complejidad humana, está hecha de contradicciones y aunque no podemos pensar en transformar al individuo en un ser perfecto, podemos intentar desarrollar lo mejor de él y, en el marco de la presente problemática, la manera de lograrlo será justamente en llevar a la práctica el Modelo Educativo Humanista Siglo XXI.

Bajo esta idea de la ambivalencia mencionada y de las contradicciones que Morin devela en su libro

*Cambiamos de vía. Lecciones de la pandemia* (2020), es que se presenta el primer planteamiento de este escrito; aunque son diversos los aspectos que se pueden abordar del conjunto de reflexiones que se exponen, se rescatan dos ideas que expone el autor al indagar acerca de lo ocurrido en la pandemia covid-19 y se relacionan con la educación en ese momento y cómo se está viviendo ahora.

El confinamiento vivido en la escasez-pobreza y en la abundancia-riqueza es la primera premisa que se refiere al ámbito material y económico. Durante el periodo del confinamiento fueron evidentes las desigualdades sociales no solo a nivel mundial, sino en el propio entorno; esta situación marcó casi puntualmente quién tenía o no los recursos para tomar las clases en línea, esto, al regreso a la normalidad se volvió más evidente, pues los medios tecnológicos diseñados para ese trabajo académico son parte de la forma en que los alumnos toman sus clases ahora de manera presencial, lo que lleva a la siguiente ambivalencia; las herramientas digitales son instrumentos de libertad y esclavización, por una parte, tenemos los beneficios de la tecnología para la impartición de las clases, desde plataformas que facilitan el trabajo docente hasta tener acceso a la inmediatez de la información para la enseñanza, sin embargo, se hace más palpable el hecho de que los alumnos se enfocan en utilizar estas herramientas para temas personales y comunicación en redes sociales.

Por lo tanto, en el caso específico de los estudiantes de esta Facultad de Medicina, se visualizan dos retos a trabajar, el primero tiene que ver con la

parte humana dada la marcada desigualdad entre el nivel económico de los estudiantes; el segundo, enseñar a los estudiantes a desarrollar la habilidad de búsqueda de información asertiva y manejo del tiempo. En este escenario se deberán establecer mecanismos de acción para poder realizarlos, pues, como refiere el texto de Morin, se deben sacar lecciones de esta pandemia.

Una vez que en México se indicó el confinamiento por covid-19, se entró en tiempos de incertidumbre; el 2020 representó una adaptación de la humanidad a nuevos escenarios desde lo personal hasta lo social con sus respectivas aristas; aun cuando fue un momento crítico, en el que:

la incertidumbre acompaña la gran aventura de la humanidad, cualquier historia nacional, cualquier vida «normal». Pues toda vida es una aventura incierta: no sabemos de antemano cómo serán nuestra vida personal, nuestra salud, nuestra actividad profesional, nuestros amores... ni cuándo se producirá, aunque sea cierta, nuestra muerte. (Morin, 2020, p. 26)

Esta lección que enseña el autor también implicó replantear nuestra existencia, al pasar de una dinámica de vida acelerada a centrarse en la familia y en el ensimismamiento, ante el qué sucedería durante y después de ese periodo.

Ahora bien, a partir del 2021, cuando se empezaron a retomar las actividades sociales, económicas y educacionales de forma gradual, la dinámica de vida, alineada a los protocolos de salud, se fue

gestando una nueva realidad, con la misma incertidumbre, pero con nuevos replanteamientos de lo aprendido durante el confinamiento; por ejemplo, en el ámbito educacional, el uso de la tecnología se volvió primordial y se quedó en la dinámica del proceso enseñanza-aprendizaje.

Una de las ideas de la política de la humanidad, según Morin, expresa que “En nuestro mundo occidentalizado, el desarrollo de las técnicas y de las especializaciones ha atrofiado nuestras aptitudes sensoriales y ha inhibido nuestras disposiciones para la policompetencia, que solo encontramos en los aficionados al bricolaje” (2020, p. 90), esta premisa ha estado presente en el tenor educativo desde antes de la pandemia, pero ahora viene con más fuerza al considerar que se debe redireccionar la educación en todos los niveles, para efectos del presente escrito, el cual se refiere al nivel superior y, específicamente, en la educación médica.

Aspectos vitales que se contemplan dentro de la formación del médico, como el manejo de la información, la medicina basada en la evidencia, la epidemiología y las bases metodológicas para la realización de proyectos de investigación, conforman todos un hilo conductor que permite articular el conocimiento adquirido secuencialmente con lo aprendido en la práctica clínica, y abren al estudiante la oportunidad para la realización de un proyecto de investigación que demuestre las habilidades adquiridas hacia el final de su carrera (Gutiérrez y Posada, 2004) contribuyendo a la formación para su *ser*, dentro de este cambio que está pasando la humanidad.

Es una realidad que en las “universidades terminan egresando profesionales altamente capacitados y especializados en sus diversas áreas: médicos, ingenieros, abogados, etc., pero con una formación humana demasiado pobre, caracterizados por su incapacidad de comprender el sentido humano y social de sus profesiones, carentes de sentido de justicia social y empatía, egoístas y poco altruistas, sin vocación de servicio y sin sentido ético.” (Correa, 2018, p.176)

Lo anterior es justamente en lo que se debe incidir y las ideas que Morin presenta con respecto al *humanismo regenerado* es lo que puede ser la base para hacerlo. Según se plantea, esta reflexión reconoce la complejidad humana hecha de contradicciones, una fragilidad del individuo en sí mismo como sujeto de contradicción y así, como un ser no perfecto, que también tiene la oportunidad de desarrollar lo mejor de sí, es decir, la capacidad que tiene de ser responsable y solidario.

Esta caracterización del ser humano en realidad no es nueva, ni es un descubrimiento inédito, desde la naturaleza está presente esta dualidad contradictoria tan propia de la humanidad, sus propios sentimientos, su forma de pensar, pone en evidencia estas, como dice el autor, versatilidades humanas.

Desde las aulas, mediante acercamiento a los alumnos, se necesita una educación en el valor de la solidaridad, pues:

en la medida en que se convive con otros se aprende a descubrir sus cualidades, a apreciar y respetar las diferencias, a tolerar y entender sus defectos y, en

consecuencia, los propios. En esta medida, se entiende que hay un bien común superior a los intereses particulares, y se aprende a valorar y a confiar en los demás. (Correa, 2018, p.186)

Redireccionar la educación significa retomar la formación del estudiante con una visión humanista y deontológica sin dejar de lado el *saber hacer*, esta labor implica retos, mismos que son afín a las oportunidades que plantea la educación superior en nuestro país y en los países de América Latina, los cuales tienen como eje primordial edificar sociedades justas, reivindicando su carácter ético y reafirmando el desarrollo humano (CRES, 2008).

En la educación superior de nuestro país, los estudiantes de medicina habrán de formarse con especial énfasis en los principios de la internacionalización, que es diversa entre los Estados, pues “la ciencia, la tecnología y las artes deben ser así un medio para la libertad y la igualdad, garantizándolas sin distinción social, género, etnia, religión ni edad.” (CRES, 2018, p. 97) desmontando en su proceso de formación “todos los mecanismos generadores de racismo, sexismo, xenofobia y todas las formas de intolerancia y discriminación (*y promoviendo la*) diversidad cultural y la interculturalidad en condiciones equitativas y mutuamente respetuosas” (CRES, 2018, p.102).

Ahora bien, si la línea de acción reside en poner especial énfasis en la interculturalidad de los pueblos y comunidades, se debe preguntar cómo se ha de incidir desde la labor académica, para el caso particular

de la Facultad de Medicina del Campus Universitario Siglo XXI, que se enseñe y sea parte de la propia identidad de los estudiantes de medicina. Incentivar el hablar más de una lengua es una forma de inmiscuirse en una cultura diferente pero equiparable a la de cada uno, el conocimiento de otras tradiciones y costumbres, viajar y leer permite desarrollar este valor.

## **2. METAS HACIA DONDE IR**

Los planes de estudio de las diversas escuelas e instituciones educativas presentan un modelo basado en competencias que deben desarrollar los alumnos, el plan de estudios 2010 que se sigue en la Facultad de Medicina del Campus Universitario Siglo XXI no es la excepción, y el papel de los docentes es primordial para ello, pues deben lograr que sus alumnos alcancen esas habilidades y destrezas. En el actual mundo globalizado, las nuevas tendencias de la educación recaen en gran medida en esa labor docente. Como dicen Zahonero y Martín (2012) de la mano de la concepción de la educación como un ámbito en el que se producen relaciones, se incide en el dominio de lo interpersonal, no siempre susceptible de someterse al control de variables, con las que hemos de convivir. Las competencias emocionales personales se refieren, por una parte, a las capacidades relativas a la mejora propia, tales como el autoconocimiento, la autoestima, el autocontrol, la motivación, la creatividad, la capacidad para el cambio o para la toma de decisiones, y por otro, a aquellas relativas a la relación con los demás, entre las que destacan cualidades

indispensables para favorecer la comunicación, la empatía, facilitar el trabajo en equipo y la resolución de conflictos. Aspectos como el reconocimiento de emociones y su manejo, la autenticidad, la asertividad, la flexibilidad ante las diferencias, la tolerancia a la frustración, la capacidad para lidiar con conflictos, entre otras, devienen en la mejor escuela de autoconocimiento, un trampolín propulsor de la transmisión de valores.

Lo dicho anteriormente representa un reto porque, en primera instancia, una parte de los docentes de la esta facultad conforma una plantilla que no tuvo una preparación pedagógica inicial y solo mediante cursos afines a pedagogía es como se ha ido profesionalizando en su quehacer en el aula; por otra parte están aquellos profesores que ya adquirieron las competencias y habilidades para enseñar, pero que todavía consideran a los alumnos como objetos de recepción de información y no sujetos que piensan, sienten y expresan.

Por ello es importante resaltar que “Una buena educación puede llevar a los jóvenes a sentir genuina compasión por las necesidades de los demás, y puede conducir a verlos como personas con derechos iguales a los suyos.” (El Heraldo, 2015, s.p.) La propuesta de Nussbaum gira en torno a tres valores para una ciudadanía democrática decente, la primera de ellas es la autocrítica y pensamiento crítico, Nussbaum (El Heraldo, 2015) considera que los estudiantes expuestos a la instrucción en pensamiento crítico aprenden, al mismo tiempo, una nueva actitud frente a los que no concuerdan con ellos y no solo eso, sino aprenden

a ver a quienes no están de acuerdo no como enemigos a ser derrotados, sino personas que tienen razones para lo que piensan.

Una forma de fomentar este pensamiento crítico dentro del aula es mediante la lectura de casos clínicos, los cuales promueven la participación activa de los estudiantes y su perspectiva en los contextos de las enfermedades actuales.

La segunda meta es tener presente que cada persona es miembro de una nación y un mundo heterogéneos, esta idea de ser ciudadanos del mundo debe prevalecer en toda formación de un estudiante de cualquier área del conocimiento, y no solo para ellos, sino para los docentes, pues estar y ser en un estado globalizado implica desenvolvernos de manera eficaz en ese diálogo multinacional que ponga a la humanidad en sintonía con un todo.

Todas las formas artísticas, incluyendo la imaginación narrativa presente en la escritura, siempre serán un medio ideal para fomentar la creatividad. La *poiesis*, como creación, es justamente representación de la realidad desde la perspectiva de uno y su relación con el mundo. Todo estudiante debe compartir su cosmovisión porque le permite el desarrollo de su personalidad y verse como individuo pensante y creador en un mundo activo, y esta consideración debe ser parte de la educación en los estudiantes de cualquier disciplina.

Por último, uno de los temas que debe ser motivo de reflexión y que se debe abordar en las aulas es el medio ambiente, ya que:

la problemática del medio ambiente se ha convertido en una de las principales preocupaciones del hombre, y ha sido abordadas desde diferentes posturas generales con diferentes creencias, que desde el sistema de la estructura cognitiva están referidos a aspectos globales o modos simbólicos de relación entre el ser humano y el medio ambiente. (Mayorca y Padilla, 2014, p.143)

Una de las propuestas actuales referentes a temas ambientales es la de Gudynas (2010), quien presenta, por una parte, la postura antropocentrista sobre la Naturaleza y que se centra en el hecho de que esta no tiene sus propios derechos, pues se considera como un objeto que es manejable y manipulable por las personas, por tanto, sus derechos siguen siendo una extensión de los derechos humanos.

Ante esto, los docentes tienen el reto de reflexionar con los alumnos que esta visión de la Naturaleza limita la relación del ser con ella al verla solo como objeto de conservación para el futuro y por las circunstancias actuales que ameritan tener un mayor cuidado del ambiente; pero también requieren integrar la conciencia de que existen otros enfoques como el biocentrista que la identifica como sujeto “Al reconocer que los seres vivos y su soporte ambiental tiene valores propios más allá de la posible utilidad para los seres humanos, la Naturaleza se vuelve sujeto” (Gudynas, 2010, p. 51).

La enseñanza del cuidado del medio ambiente está a la par de la formación en valores, del nacimiento y transmisión del conocimiento, de la tecnología y de todos los demás retos que se tienen en las escuelas

superiores con respecto a la educación de los profesionistas, es por ello que la Naturaleza tiene su lugar y esta postura se reconocerá a pesar de quienes la niegan, dado que

los humanos logran dar el paso de pensar y defender derechos, aspiraciones y valoraciones de otros humanos [...] los críticos de los derechos de la Naturaleza dan por sentado que esa transición es imposible, cuando en realidad no existen argumentos convincentes para rechazarla. (Gudynas, 2010, p. 55)

Ante esto surgen las ideas de las llamadas justicia ambiental y justicia ecológica, la primera tiene que ver con la idea de reforzar que el medio ambiente es inherente al ser humano y que el cuidado del mismo implica la supervivencia de la raza humana y de los demás seres vivos, la segunda, la justicia ecológica, añade a la primera, la premisa de que todos los seres vivos tienen derechos a disfrutar de su desarrollo y que sus formas de vida son independientes de la humanidad (Gudynas, 2010).

Una estrategia para fomentar el pensamiento crítico respecto a este asunto dentro del aula, independientemente de la disciplina que se enseñe, es el análisis de textos literarios, de esta manera los alumnos se enfrentan a una historia verosímil que les permite imaginar y luego dialogar con el autor para expresar sus puntos de vista al respecto del contenido del cuento o alguna otra forma de expresión literaria, e interrelacionarlo con los enfoques mencionados

anteriormente sobre medio ambiente, ecología y la Naturaleza.

Los estudiantes de la Licenciatura de Médico Cirujano del Campus Universitario Siglo XXI son alumnos que deben desarrollar todas sus capacidades físicas, mentales y espirituales, así como las habilidades necesarias para ejercer la medicina; al ser una de las carreras cuyo ámbito de estudio se centra en el ser humano, la preparación en la que deben ser instruidos involucra el acercamiento con personas de todas las edades y la observación de los mismos para prevenir, diagnosticar o tratar a los pacientes.

Por lo anterior es que, como administradores de la formación del estudiante de medicina, “no podemos olvidar el desarrollo físico, intelectual y emocional del alumnado y ser conscientes de que pasar demasiado tiempo frente a las pantallas puede ir en detrimento de experiencias vitales para el crecimiento del ser humano.” (Giró y Sancho, 2022, p. 142) Esto representó todo un reto durante el confinamiento por covid-19, pues, al igual que todas las escuelas de cualquier nivel educativo, la impartición de las asignaturas cambió principalmente a modalidad virtual.

El plan de estudios que se cumple en esta facultad está estructurado para que los primeros dos años se impartan clases teóricas y prácticas en laboratorios y otras áreas que refuerzan ese conocimiento; a partir del tercer año y hasta noveno semestre, las materias son teóricas y llamadas clínicas, donde los alumnos asisten a clínicas y hospitales en grupos pequeños para observar, analizar y aplicar sus conocimientos por especialidad.

Lo anterior se menciona porque, al recibir la enseñanza mediante una computadora, una tableta o un celular, se limita mucho el contexto del proceso enseñanza-aprendizaje. Al no tener el control de manera presencial con el alumno, aun con las diferentes técnicas innovadoras para impartir los conocimientos, en muchos casos no se logran las competencias esperadas en ellos, en este contexto se pierde la idea que plantea Giró y Sancho (2022) de que:

Tenemos que considerar cómo las personas dan sentido a la información, a las situaciones por las que pasan, al mundo que los rodea, que puede ser restringido o ampliado por diferentes medios. Esto significa la importancia de considerar todos los procesos de aprendizaje en entornos sociales o en los creados artificialmente. (p. 138)

Ahora bien, si consideramos que "...el cuerpo necesita todo tipo de experiencias. Que un uso excesivo de las pantallas, que sistemáticamente se impone al ejercicio físico y a muchas experiencias humanas fundamentales, puede dañar significativamente el desarrollo armónico de las personas" (Giró y Sancho, 2022, p.139), entonces es deber de todos los involucrados en la formación del médico desarrollar tanto las técnicas innovadoras del proceso enseñanza-aprendizaje sin perder de vista los escenarios reales de la educación médica.

## CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Propiciar la formación del ser en los estudiantes de la Facultad de Medicina del Campus Universitario Siglo XXI implica un compromiso serio por parte de quienes dirigen este proyecto, ya que el entorno de la salud a nivel nacional e internacional es demandante debido a la explosión demográfica por una parte y por otra la necesidad de contar con profesionistas en salud más humanos y sensibles ante los retos que implica la prevención y cuidado de la salud de la población mundial.

Lograr esto significa que, durante la trayectoria escolar de cada alumno, la instrucción debe ser integral, desde el propio conocimiento y aplicación de las disciplinas biomédica, sociomédicas y clínicas, hasta la ética-humanística, no dejando de lado la información y la tecnología; todos estos elementos de este gran engrane que es la formación médica, es el fundamento de lo que se espera de todo profesionista de la salud, a decir, competencias que tienen que ver con servir a la comunidad, resolver los problemas de salud de la población y sobre todo ser humano en el trato y seguimiento de cualquier persona.

Incidir en lo siguiente:

1. Garantizar el cumplimiento de la Misión y la Visión Institucional que está centrado en una formación humanística y con compromiso ético para con la salud de la comunidad.
2. Cumplir con el Plan de Estudios UNAM en cuyos perfiles de ingreso, intermedio y egreso se destaca la competencia de profesionalismo,

aspectos éticos y responsabilidades legales y el desarrollo y crecimiento personal. (PEFMUNAM, 2009)

3. Dar seguimiento al cumplimiento de los objetivos y de las competencias de cada asignatura, especialmente en aquellas asignaturas cuyo eje de articulación es la ética, humanística y profesional.
4. Consolidar los Programas de Comunidad y Salud poblacional ya que:

la población latinoamericana [...] se encuentra sin acceso a los derechos sociales básicos, al empleo, a la salud, al agua potable o a la educación [...] están excluidos al actual progreso social, cultural, económico y tecnológico; la desigualdad regional y mundial es tan pronunciada, existen comunidades que no tienen acceso a la educación superior, sigue siendo un privilegio y no un derecho. (CRES, 2018, p. 98)

Para cumplir esto el rol de los docentes será primordial, como columna vertebral de la academia, con capacitación constante en el tenor humanista, la responsabilidad es compartida con los académicos y administrativos, de quienes depende el fomento a las actividades y programas apegándose a las necesidades de salud poblacional y los retos de plan de estudios, con la participación de estos actores en la dinámica estudiantil y en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

## REFERENCIAS

- Correa, R. (2018). *Ser grande es una decisión: emprendimiento y educación superior en el siglo XXI*. Ediciones Unaula.
- Conferencia Regional de Educación Superior CRES. (2018). *III Conferencia Regional de Educación Superior para América Latina y el Caribe. Declaración*. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/integracionyconocimiento/article/view/22610/22229>
- Conferencia Regional de Educación Superior CRES. (2008). *Conferencia Regional de Educación Superior para América Latina y el Caribe*. Cartagena de Indias. <http://www.cres2018.unc.edu.ar/uploads/Declaración%20CRES%202008.pdf>
- El Heraldo. (13 de diciembre de 2015). El duro discurso de Martha Nussbaum sobre el futuro de la educación mundial. *EL HERALDO*. <https://www.elheraldo.co/educacion/el-duro-discurso-de-martha-nussbaum-sobre-el-futuro-de-la-educacion-mundial-233416>
- Giró-Gracia, X., Sancho-Gil, J. M. (2022). La Inteligencia Artificial en la educación: Big Data, cajas negras y solucionismo tecnológico. *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa - RELATEC*, 21(1), pp. 129–145. <https://doi.org/10.17398/1695-288X.21.1.129>
- Gudynas, E. (2010). La senda biocéntrica: valores intrínsecos, derechos de la naturaleza y justicia ecológica. *Tabula Rasa*, 13, pp. 45–71. <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n13/n13a03.pdf>

- Gutiérrez, Rodas J. A., Posada Saldarriaga, R. (2004). Tendencias mundiales en educación médica. *Iatreia*, 17(2), pp. 130-138. <https://doi.org/10.17533/udea.iatreia.4050>
- Mayorca-Capataz, E., Padilla-Castilla, A. (2014). Medioambiente, naturaleza y ecología: un problema racional. *Panorama Económico*, 22, pp. 141-50. <https://repositorio.unicartagena.edu.co/handle/11227/7894>
- Morin, E. (2020). *Cambiamos de vía. Lecciones de Pandemia*. Paidós.
- Universidad Nacional Autónoma de México. (2009). *Plan de Estudios 2010 y Programas Académicos de la Licenciatura de Médico Cirujano*. PEFMUNAM. México.
- Zahonero Robira, A., y Martín Bris, M. (2012). Formación integral del profesorado: hacia el desarrollo de competencias personales y de valores en los docentes. *Tendencias pedagógicas*, 20, pp. 51-70. <https://revistas.uam.es/tendenciaspedagogicas/article/view/2014>